



Marzo



A.

Tema

EL PERSONAJE LUMINOSO

Descripción del personaje: signos de majestuosidad y trascendencia. Lo conoce a Juanito de antemano. Conversa con él y le da órdenes. ¿Quién es? Se revela sin revelarse. Su «nombre»...

B.

Textos referentes del *sueño*

En aquel momento apareció un hombre venerable, de edad madura, vestido noblemente. Un manto blanco le cubría toda la persona; pero su rostro era tan luminoso, que yo no podía mirarlo.

Él me llamó por mi nombre.

¿Quién es usted? ¿Quién es usted, que me manda hacer algo imposible? ¿Quién es usted que habla de este modo? ... Por lo tanto, dígame su nombre.

Yo soy el hijo de aquella, a quien tu madre te acostumbró a saludar tres veces al día.

-Mi nombre pregúntaselo a Mi Madre.

Le pedi a él que hablara de modo tal que pudiese comprender.



Pistas de reflexión

- Q Don Bosco escritor, maneja los **momentos** del sueño como «conectores» de las secuencias o escenas que se suceden. Son «anunciadores» de cambios y al mismo tiempo hacen de hilo conductor. Lo original es que son *momentos* sin «tiempo cronológico». Son «tiempos del sueño»: imprevistos y cargados de misterio, en cierta medida «mágicos» ... Son verdaderos «Kairós»: «tiempo de Dios»...
- Q El sueño de los 9 años encierra una riqueza carismática excepcional, en él está «todo el carisma “concentrado” y todo el carisma “proyectado”». En este tema comenzamos a percibir la fuerza de la imagen onírica que se dibuja en el primer «personaje protagónico», cargado de solemnidad: **un hombre venerable, de edad madura, vestido noblemente**, que impacta en el imaginario de Juanito, pequeño campesino, con casi nulo roce social.
- Q Y, enseguida, se suman imágenes que proyectan la fuerza y energía de Dios en la descripción de algunos rasgos que son evidentemente luminosos y sagrados. El color blanco y la luminosidad del rostro son arquetipos clásicos de lo «divino»: **un manto blanco le cubría toda la persona; pero su rostro era tan luminoso, que yo no podía mirarlo**. La Sagrada Escritura presenta varios ejemplos de personajes semejante: en el AT el sueño (visión) del Anciano¹, el rostro de Moisés al bajar del Sinaí donde se encontró don Dios, en el NT el de la transfigu-

1 Dan 7, 9 ss.

ración de Jesús², y en el Apocalipsis la segunda venida³, en todos aparecen la blancura y la luz, como signos de lo sobrenatural o divino.

Q **Él me llamó por mi nombre.** A don Bosco le gusta usar frecuentemente el pronombre personal para reforzar, o dar énfasis al sujeto: **Él**, indica que no es *otro*, sino ¡el mismo personaje luminoso recién aparecido! Y sorprendentemente, si bien Juanito no lo conoce, lo llama por su nombre. Sorprende también que, a lo largo todo del sueño, la iniciativa es siempre del personaje. Se vincula de forma íntima y personalísima al **llamarlo por su nombre**, como quien ya tiene conocimiento de Juanito desde hace mucho, desde siempre... lo conoce muy bien... Este tipo de trato es inspirador para el mismo carisma, tengámoslo en cuenta...

Q Juanito, durante todo el sueño, estará preocupado (casi obsesionado) por saber con quién está hablando. En momentos diversos, interroga directamente al personaje sobre su nombre: **¿Quién es usted, que me manda hacer algo imposible? ¿Quién es usted que habla de este modo? ... Por lo tanto, dígame su nombre.** Esto establece –refuerza– la «asimetría» del vínculo. La narración del sueño deja bien en claro que hay una conexión inexplicable, una desproporción superlativa entre lo «divino» –lo «sobrenatural» dirá al final–... y lo «humano», lo «pequeño»: la incomprensión e impotencia de Juanito Bosco.

2 Mt 17, 1 ss.

3 Ap 7, 1 ss.

Q El personaje no se le revela sencilla y claramente diciendo su nombre o su identidad. Utiliza, en cambio, sutiles indicaciones para que Juanito lo deduzca por sí mismo, cosas que le resultan indescifrables a su edad: *Yo soy el hijo de aquella, a quien tu madre te acostumbró a saludar tres veces al día. Mi nombre pregúntaselo a Mi Madre*. Tenemos aquí abundante material de análisis. Primero el **Yo soy**, que hace alusión al «Yahveh» del Antiguo Testamento. Segundo, se revela no como el Hijo de Dios, sino de *aquella* a quien tu madre te enseñó a saludar con el Ángelus⁴, tres veces por día. Tercero, como si fuera poco, le dice: **Mi nombre pregúntaselo a Mi Madre**. El nombre, en la Sagrada Escritura, señala la identidad de una persona, por lo que Juanito sabrá quién es Jesús, su identidad, su misión... por medio de María. Nótese el **Mi**, con mayúsculas, así figura en el original italiano manuscrito. En el texto se da un juego de «maternidades», «tu» madre, «mi» madre, que, por un lado, resulta muy simpático, y por otro de una densidad teológica fundacional. El camino del encuentro y el conocimiento con Jesús, para Juanito, y para el carisma salesiano, está mediado por la intervención materna de María.

Q Al fin del relato, mientras está hablando con «la mujer», Juanito vuelve a dirigirse al personaje: *Le pedí a él que hablara de modo tal que pudiese comprender*. Sorprende bastante este cambio de interlocutor. Supone que había permanecido allí todo el tiempo de su encuentro y diálogo con la «mujer». Parecería que Juanito quiere que Él resuelva la cuestión que había iniciado y que la «maestra» trataba de enseñarle cómo hacer.

4 Tradición muy arraigada en el pueblo campesino del Piamonte.

D.

Sugerencias para rezar y actualizar el sueño

- 🕯 El momento presente de mi vida, más allá de su inestabilidad cronológica o de su fugacidad de calendario, es contenedor de «Palabra de Dios», de «su presencia» en mi vida...
 - ¿Cómo puedo estar atento a vivir cada momento *como tiempo sagrado, tiempo de «voluntad de Dios», tiempo «de Dios»* más que tiempo mío?
- 🕯 Este tema nos ofrece la oportunidad de reconsiderar nuestra representación de Dios. Más allá del «formato sueño» que le da don Bosco, en él, la figura del «personaje luminoso» tiene rasgos muy precisos que manifiestan su identidad y su modo de vincularse. A la luz del sueño nos podemos preguntar:
 - ¿Cómo es la imagen de Dios que guardamos en nuestra mente y en nuestro corazón? Podemos describirla, representarla con símbolos...
 - ¿Qué experiencias particulares de nuestra vida podemos decir que encierran un encuentro con Dios o una revelación de su palabra? *¿Podemos escribir - narrar alguna?*
- 🕯 Al analizar la «mediación necesaria sustancial» de María (*mi nombre pregúntaselo a Mi Madre*), que el mismo Jesús le asigna a Juanito para conocerlo y seguirlo, me pregunto qué significa esto para nosotros y para el carisma en nuestra obra.

María, por misterioso (y maravilloso) designio de su mismo Hijo, aparece en el sueño como el «rostro materno» y la «dimensión de anima» que impregnan el carisma con toda la riqueza de su espiritualidad y sensibilidad. Su presencia, no meramente devocional, confiere a Juan Bosco y a nosotros «su modo de ser» maternal.

- ¿Cuál es mi relación con María? *¿Qué significa su espiritualidad en mi vida salesiana?*
- ¿Ella es verdaderamente mi camino necesario por el que llego a Jesús? ¿Qué Jesús me revela María?
- ¿Cómo hacer para testimoniar y contagiar este modo-ser-mariano a la comunidad (o CEP) donde vivo?

 Juanito, cuando se ve en apuros, se dirige, sin embargo, a Él, no deja de sentirlo el «responsable» de cuanto le está sucediendo y, por tanto, confía en su amor y su poder.

- ¿Cómo manifiesto mi confianza en el Señor Jesús en mis preocupaciones y tribulaciones?
- ¿Cómo es, habitualmente, mi vínculo personal con Él en la oración?

